

Desde el otro lado

Todos hemos vivido esa sensación, positiva e indescriptible, que se genera en alguna parte de nuestro interior cuando un deseo que al principio existía solo en nuestra cabeza, empieza a cobrar forma. Ese momento en el que lo que estaba en el mundo de las ideas toma tierra, tiene la misma energía que un avión aterrizando. Así me he sentido yo con este proyecto durante casi dos años. Pero está claro que estos últimos meses han cambiado muchas cosas. Nos hemos dado cuenta del valor de cosas simples, de lo que vale poder darnos un abrazo con nuestros amigos, de lo maravilloso que es vivir en un país en el que uno puede moverse con libertad, hemos entendido que no hacían falta tantas cosas para ser felices... hemos aprendido a perder... A perder un poco de libertad, a perder un poco de contacto, a perder seres queridos, no... esto no se puede aprender nunca... ojalá no nos haga falta una segunda lección.

A mí me ha tocado aprender que hace falta dejar algunas cosas. Este es el último artículo que escribo, y el primero que firmo, porque hay ciertas cosas que no basta con decir las de manera impersonal. Hay que ponerles nombre y cara. Criticar a los miembros de una Junta de Gobierno de un colegio profesional es fácil. Durante año y medio he convivido con esas críticas. Y vamos a decir las cosas como son, antes de eso, en algún momento, también yo he criticado a otros. Entiendo las críticas. Las acepto. Pero ahora, después de estar fuera, de haber estado dentro y de volver a estar fuera, quiero compartir unas reflexiones.

La primera es que se pueden criticar los cargos, se pueden (y se deben) criticar las instituciones... pero no se debe criticar las personas. Es muy fácil hacer esa crítica, pero no sabemos las horas de trabajo que esas personas arrastran detrás, no sabemos las renunciaciones que han tenido que asumir, los precios

que tendrán que pagar... todo ello motivado por una sola cosa, el amor y el respeto por su profesión, por la profesión de todos...

Lo segundo es compartir la pena que da dejar un proyecto a medio hacer, pero la tranquilidad de saber que las personas que quedan para desarrollarlo son las idóneas para hacerlo. Mi aplauso, público, para todos ellos, por lo que habían hecho hasta ahora, por ser capaces de defender la profesión por encima (y a veces en contra) de intereses personales, por soportar un momento de tensión y una situación como la que se ha producido en los últimos meses y por reaccionar como lo han hecho.

La tercera. El personal del Colegio. Merece un editorial aparte, un '30 Días' especial. Ellos son las ruedas sobre las que todo se mueve. Gracias.

Y mi última reflexión. "El Colegio somos todos"... parece un lema... ahora lo entiendo mucho mejor. En estos meses se le ha pedido al Colegio de todo, algunas cosas con más sentido y otras con menos. Pero el Colegio, realmente es lo que sean sus colegiados. Si los colegiados aportan, el Colegio puede aportar, si los colegiados colaboran, el Colegio puede colaborar... se puede hacer oposición, es necesaria y seguramente sana, y la oposición actual, es un síntoma de buena salud de la fisioterapia en Madrid. Pero si algo nos ha enseñado esta pandemia es que, si se quiere avanzar, y se quiere llegar lejos hay que viajar unidos. Todos. Con nuestras diferencias. Pero también con lo que nos une, que es mucho más básico y más fuerte. Por mi parte, quedaré siempre a disposición de la Institución, más allá de las personas que la integren. Ha sido, es y será, un placer.

Luis Torija López
Colegiado Nº 1.394